

comprender y cuidar correctamente a los escalares

La gran guía XXL sobre acuario, cuidados, alimentación,
comportamiento, salud y reproducción

K. Frole

créditos

«K. Frole» está representado por:

Tobias Florek

Hagedorn 14

59929 Brilon

ALEMANIA

ISBN: 9789403931593

Copyright © Tobias Florek 2026

Publicado e impreso por Bookmundo

Esta obra, incluidas todas sus partes, está protegida por derechos de autor. Queda prohibida cualquier utilización sin la autorización del autor.

índice

El escalar: un retrato	1
¿Para quién es realmente adecuado mantener escalares?	10
Especies, variedades de cría y variantes de color	22
La compra adecuada	36
Tamaño del acuario, altura del tanque y equipamiento básico	54
Cómo preparar el acuario perfecto para escalares	70
Parámetros del agua explicados de forma sencilla	86
La fase de maduración sin sorpresas desagradables	103
Plantas en el acuario para escalares	121
Alimentación: sana, variada y natural	140
Comprender el comportamiento	160
Diferencias sexuales y formación de parejas	178
Convivencia con otros peces	195
Mantenimiento en grupo, en pareja y problemas territoriales	217
Reproducción y cuidado parental	243
Reconocer enfermedades y actuar correctamente	265
Plan de mantenimiento para mantener escalares sanos a largo plazo	292
Los errores más frecuentes al mantener escalares	311
Escalares en la vejez	330
Palabras finales: comprender, respetar y cuidar bien a los escalares a largo plazo	345

el escalár: un retrato

Hay peces que llenan de vida un acuario. Y hay otros capaces de conferirle una personalidad completamente propia. El escalár pertenece, sin duda, al segundo grupo. Con su cuerpo alto y comprimido lateralmente, sus largas aletas y su forma de moverse tranquila, casi majestuosa, transmite una presencia muy distinta a la de muchos otros peces de agua dulce. No recorre el acuario de manera frenética: se desliza por él. Ocupa el espacio sin perturbarlo. Observa, reacciona y parece evaluar lo que sucede a su alrededor. Quien mantiene escalares suele darse cuenta al poco tiempo de que estos animales no son simplemente hermosos habitantes del acuario, sino peces con auténtica personalidad, comportamientos sutiles, preferencias claramente reconocibles y una sorprendente capacidad de expresión.

Precisamente ese aspecto tan particular ha convertido al escalár en uno de los peces de acuario más conocidos del mundo. Muchas personas lo reconocen de inmediato, aunque apenas tengan relación con la acuariofilia. Su característica silueta triangular, sus altas aletas dorsal y anal y sus elegantes franjas o patrones de color lo hacen inconfundible. Sin embargo, su belleza es solo una parte de lo que lo convierte en un pez tan fascinante. El escalár se vuelve realmente interesante cuando empezamos a comprender su comportamiento.

Un escalár no es un pez que simplemente se introduce en el acuario para contemplarlo de vez en cuando. Reacciona a su entorno, a otros peces, a los cambios que se producen en el acuario e incluso a las personas que se encuentran al otro lado del cristal. Muchos ejemplares aprenden rápidamente cuándo llega la hora de comer. Se acercan al frente cuando alguien se aproxima, observan los movimientos que tienen lugar fuera del acuario y muestran claramente si se sienten seguros, estresados, curiosos o irritados. Precisamente por eso, los escalares resultan especialmente adecuados para los aficionados que disfrutan observando de verdad a sus animales.

Origen y forma de vida en la naturaleza

El escalár procede originalmente de las aguas tropicales de Sudamérica. Allí no vive en aguas despejadas, carentes de vegetación, intensamente iluminadas y con amplias zonas abiertas para nadar, sino en un entorno formado por plantas, raíces, orillas cubiertas de vegetación, luz tenue y zonas de aguas tranquilas. Su propia forma corporal ya revela mucho sobre este modo de vida. Su cuerpo alto y estrecho le permite desplazarse entre tallos verticales, raíces y espacios reducidos. No está diseñado como un veloz nadador de largas distancias, sino como un habitante tranquilo y maniobrable de aguas con abundantes estructuras.

Este origen es fundamental a la hora de mantenerlo en un acuario. Los escalares no necesitan únicamente agua, alimento y equipamiento técnico. También requieren espacio vertical, zonas tranquilas, barreras visuales y una decoración que favorezca su comportamiento natural. Por eso, un acuario para escalares nunca debería planificarse únicamente preguntándose: «¿Cabe el pez teniendo en cuenta la longitud del acuario?». Mucho más importante es preguntarse: «¿Puede este pez moverse de forma natural, apartarse cuando lo necesita, descansar, establecer su territorio y vivir con el menor estrés posible?».

En la naturaleza, los escalares suelen permanecer en lugares que les ofrecen refugio y que, al mismo tiempo, les permiten mantener una buena visión de su entorno. Les gusta situarse entre la vegetación, orientarse junto a estructuras verticales y aprovechar las zonas de sombra. Este mismo comportamiento puede observarse en el acuario. Por ello, un acuario bien diseñado para escalares no debería parecer estéril, sino vivo y estructurado. Debe disponer de zonas libres para nadar, pero también de lugares en los que refugiarse. Tiene que ofrecerles espacio sin dejarlos completamente expuestos en una gran superficie de agua abierta.

Anatomía: una belleza con una función

La llamativa morfología del escalár no tiene únicamente una función estética. Responde a una adaptación concreta. Su cuerpo, fuertemente comprimido lateralmente, le permite moverse con gran agilidad entre la vegetación. Sus altas aletas aumentan visualmente su silueta y le proporcionan estabilidad durante su característico desplazamiento pausado. Al

mismo tiempo, hacen que los escalares parezcan considerablemente más grandes de lo que podría sugerir únicamente la longitud de su cuerpo.

Aquí se encuentra uno de los errores más habituales al valorar sus necesidades de mantenimiento. En muchas especies de peces se presta atención principalmente a la longitud corporal. En el caso del escalar, esto no es suficiente. Un ejemplar adulto puede alcanzar una altura total considerable debido a la combinación de su cuerpo y sus aletas. Por este motivo necesita un acuario que no solo sea suficientemente largo, sino, sobre todo, lo bastante alto. En acuarios demasiado bajos, los escalares no pueden mantener ni desarrollar correctamente su postura y sus movimientos naturales. En estas condiciones pueden parecer limitados, aunque a simple vista todavía dé la impresión de que «caben» en el acuario.

Sus largas aletas también son sensibles al estrés, a una mala calidad del agua y a compañeros de acuario poco adecuados. Los peces que mordisquean las aletas pueden causar graves problemas a los escalares. Del mismo modo, especies demasiado inquietas o dominantes pueden provocar que se retraigan, coman peor o permanezcan sometidos a un estrés constante. Su elegancia, por tanto, no debe hacernos olvidar que necesitan un entorno cuidadosamente planificado.

Comportamiento: tranquilo, pero nunca aburrido

Los escalares suelen describirse como peces tranquilos. En términos generales es cierto, pero esta afirmación puede dar lugar a malentendidos. Tranquilo no significa pasivo. El escalar no es un pez discreto que permanezca simplemente en segundo plano. Observa, toma decisiones y, cuando es necesario, sabe imponerse. Especialmente durante la formación de parejas, la reproducción o cuando se mantiene en acuarios demasiado pequeños, puede mostrar un marcado comportamiento territorial.

Los escalares jóvenes suelen convivir de manera relativamente pacífica en grupo. Crecen juntos, nadan unos junto a otros y todavía muestran pocas exigencias territoriales definidas. Sin embargo, esto cambia a medida que alcanzan la madurez. Se establecen jerarquías, pueden formarse parejas y, de repente, determinadas zonas del acuario

comienzan a ser defendidas. Una convivencia que hasta entonces parecía completamente armoniosa puede volverse tensa. Precisamente por ello es tan importante no valorar las necesidades de los escalares únicamente a partir de su comportamiento cuando todavía son juveniles.

Un escalar adulto posee una presencia completamente distinta a la de un ejemplar joven. Necesita más espacio, mayores posibilidades para mantener distancia con otros peces y una estructura del acuario mucho mejor planificada. Quien únicamente observa al pequeño ejemplar juvenil que encuentra en el acuario de una tienda puede subestimar fácilmente en qué llegará a convertirse ese pez. Por eso, mantener escalares correctamente no comienza con la compra, sino imaginando desde el principio cómo será el animal cuando alcance la edad adulta.

Inteligencia y capacidad de reconocimiento

Muchos acuaristas experimentados describen a los escalares como peces sorprendentemente atentos. No reaccionan únicamente al alimento, sino también a determinadas rutinas. Reconocen movimientos que se repiten, se acostumbran a la persona que los cuida y a menudo parecen distinguir entre actividades cotidianas inofensivas y alteraciones poco habituales. Un escalar que se siente seguro suele acercarse con curiosidad al cristal. En cambio, un animal estresado tiende a permanecer en segundo plano, puede mantener las aletas pegadas al cuerpo, respirar con mayor rapidez o mostrar cambios en su coloración.

Esta capacidad de expresión hace que su mantenimiento resulte especialmente interesante. Con el tiempo se aprende a interpretar a los animales. Un cuidador experimentado suele reconocer a partir de pequeñas variaciones cuándo algo no funciona correctamente en el acuario. ¿Un ejemplar que normalmente está activo ha empezado a comer menos? ¿Permanece uno de los escalares apartado de forma inusual? ¿Está siendo acosado por otros peces? ¿Ha cambiado su ritmo respiratorio? Este tipo de observaciones resulta muy valioso, porque los escalares pueden revelar mediante su comportamiento que existe un problema mucho antes de que este resulte evidente.

Precisamente por eso, el escalar es un pez especialmente indicado para personas que no desean limitarse a tener un acuario decorativo, sino que

están dispuestas a observar atentamente. Quien lo haga tendrá la oportunidad de descubrir un comportamiento social complejo y fascinante.

El escalar y la formación de parejas

Uno de los aspectos más fascinantes del comportamiento de los escalares es la formación de parejas. Cuando dos ejemplares se eligen mutuamente, puede desarrollarse entre ellos una unión estrecha y fácilmente reconocible. La pareja suele permanecer junta, defender determinadas zonas del acuario y mostrar conductas coordinadas. Durante el periodo reproductivo, los escalares limpian posibles superficies de puesta, expulsan a otros peces de las inmediaciones y se ocupan intensamente de los huevos.

Este cuidado parental es uno de los motivos por los que los escalares resultan tan populares. Normalmente depositan los huevos sobre superficies verticales o inclinadas, como hojas anchas de plantas, raíces, elementos del equipamiento del acuario o soportes especiales para la puesta. Posteriormente vigilan los huevos y los abanicán con sus aletas para favorecer la circulación de agua alrededor de ellos. Presenciar este comportamiento puede resultar impresionante. Sin embargo, también implica una responsabilidad. Una pareja que está cuidando una puesta puede volverse considerablemente más territorial. En estas circunstancias no es raro que expulse a otros habitantes del acuario, especialmente cuando el tanque es demasiado pequeño o carece de una estructura adecuada.

No todas las parejas permanecen en armonía indefinidamente. En ocasiones surgen enfrentamientos, algunas parejas se comen repetidamente sus propios huevos y otras veces uno de los individuos domina claramente al otro. Todo esto también forma parte de la realidad de mantener escalares. Un buen libro sobre esta especie no debería idealizarla. Debe mostrar lo hermosos que son estos peces, pero también hasta qué punto puede llegar a ser complejo su comportamiento social.

Especies y variedades: no todos los escalares son iguales

Cuando en el comercio se habla de escalares, normalmente se hace referencia al escalar común, *Pterophyllum scalare*. Es la especie más conocida y también la que se mantiene con mayor frecuencia en los acuarios. Sin

embargo, existen otros representantes del género *Pterophyllum*, entre ellos el impresionante escalar altum. Los escalares altum se consideran considerablemente más exigentes y no son simplemente una versión más grande o más elegante del escalar común. Requieren más espacio y plantean mayores exigencias en cuanto a la calidad del agua, la aclimatación y la experiencia del cuidador.

También existen numerosas variedades seleccionadas de *Pterophyllum scalare*. En el comercio pueden encontrarse con frecuencia ejemplares de franjas clásicas, escalares marmoleados, dorados, koi, negros, con patrón de cebra o con aletas especialmente alargadas. Algunas de estas variedades son robustas y pueden mantenerse sin mayores dificultades, mientras que otras pueden ser más sensibles o presentar inconvenientes derivados de características excesivamente acentuadas por la selección. Especialmente en ejemplares con aletas muy prolongadas conviene observarlos con atención. Lo que para el ser humano puede parecer espectacular no tiene por qué resultar beneficioso para el pez.

Una acuariofilia responsable significa no anteponer la belleza al bienestar del animal. Un escalar sano debería poder nadar libremente, presentar un contorno corporal bien definido, reaccionar con atención a su entorno, mostrar unas aletas correctamente desarrolladas y no encontrarse limitado por características de cría exageradas. La variedad de color más espectacular sirve de poco si el animal está debilitado, ha crecido en malas condiciones o simplemente no resulta adecuado para el tipo de acuario que tenemos previsto.

Por qué se suelen subestimar las necesidades del escalar

El escalar tiene un aspecto elegante, tranquilo y familiar. Precisamente por eso, sus necesidades se subestiman en ocasiones. Muchas personas lo ven en una tienda de animales como un pequeño ejemplar juvenil que forma parte de un grupo. Parece pacífico, quizá apenas sea más grande que otros peces comunitarios y da la impresión de poder vivir sin problemas en un acuario convencional. Sin embargo, esa imagen representa solamente un momento concreto de su desarrollo.

Los escalares crecen. Desarrollan territorios. Forman parejas. Pueden considerar presas a los peces de pequeño tamaño. Pueden ser sensibles al

estrés. Necesitan agua limpia, cálida y estable, así como un acuario cuyas dimensiones se adapten tanto a su altura corporal como a su comportamiento. Ignorar estos aspectos suele acabar generando problemas tarde o temprano: animales perseguidos, aletas dañadas, peces pequeños devorados, enfrentamientos dentro del acuario, mayor susceptibilidad a las enfermedades o un crecimiento deficiente.

Esto no significa que los escalares sean peces «difíciles» en un sentido negativo. Significa simplemente que sus necesidades deben tomarse en serio. Quien las comprende y planifica correctamente el acuario desde el principio puede disfrutar de estos animales durante muchos años. En cambio, introducirlos de manera impulsiva en un acuario inadecuado complica innecesariamente tanto la vida del cuidador como la de los propios peces.

Cómo debe ser un buen acuario para escalares

Un buen acuario para escalares no solo debe tener unas dimensiones suficientes, sino también estar correctamente diseñado. Tiene que ofrecer altura, zonas tranquilas para nadar, plantas, raíces y barreras visuales. No debería estar sobrepoblado ni incluir especies excesivamente inquietas o con tendencia a mordisquear las aletas. Los parámetros del agua deben mantenerse estables, la temperatura ha de ser adecuada, el mantenimiento debe realizarse con regularidad y la alimentación tiene que ser variada.

Pero, por encima de todo, un buen acuario para escalares debe diseñarse pensando en los propios animales. Puede parecer algo evidente, pero no siempre se hace así. Muchos acuarios se decoran primero atendiendo únicamente a criterios estéticos y después se buscan peces que puedan encajar en ellos. Con los escalares resulta más sensato hacer justamente lo contrario. Primero debemos preguntarnos: ¿qué necesitan estos peces? ¿Cómo se desplazan? ¿Qué tamaño alcanzarán? ¿Qué territorios establecerán? ¿Qué compañeros de acuario son realmente adecuados? Solo después debería diseñarse el acuario.

Esta forma de plantearlo marca la diferencia entre limitarse a mantener un animal y ofrecerle unas buenas condiciones de vida. Un escalar puede sobrevivir en un acuario. Pero el objetivo no debería ser simplemente

que sobreviva. El objetivo debe ser proporcionarle una vida en la que pueda crecer, sentirse seguro, desarrollar comportamientos naturales y alcanzar una edad avanzada con buena salud.

El atractivo especial de mantener escalares

Quien mantiene adecuadamente a los escalares descubre un acuario lleno de personalidad. Estos peces transmiten tranquilidad, pero nunca aburrimiento. Muestran relaciones, estados de ánimo, jerarquías y rituales. Reaccionan a los cuidados, a la comida, a la decoración y a sus compañeros de acuario. Un acuario de escalares bien equilibrado puede llegar a parecer un pequeño paisaje subacuático en el que cada zona cumple una función.

Su fascinación no procede de un movimiento constante, sino de la observación. Un escalar situado entre plantas altas, que avanza lentamente hacia el frente, despliega sus aletas y observa a la persona que se encuentra al otro lado del cristal, produce una impresión que muchos pequeños peces de cardumen difícilmente pueden igualar. Tiene presencia. No es estridente ni inquieto, pero sí impresionante.

Precisamente por eso, el escalar merece un libro que esté a su altura. No una recopilación superficial de consejos breves, sino una guía que explique por qué determinadas cuestiones son importantes. Porque quien comprende por qué los escalares necesitan altura, por qué establecen territorios, por qué los peces pequeños pueden resultar problemáticos como compañeros o por qué unos parámetros del agua estables son más importantes que estar corrigiéndolos constantemente, acabará cuidando mejor a estos animales.

Un pez para personas pacientes

Los escalares recompensan la paciencia. Recompensan a quienes no están modificando constantemente el acuario, sino que crean un sistema estable. Recompensan la observación, la calma y una buena preparación. Un acuario para escalares no necesita ser rediseñado continuamente. Debe tener tiempo para crecer, madurar y evolucionar. Las plantas se vuelven más densas, las raíces adquieren tonos más oscuros, los animales ganan confianza y sus comportamientos se hacen cada vez más reconocibles. Con el tiempo se establece un equilibrio.

Quien busca resultados inmediatos puede llegar a subestimar a los escalares. Pero quien disfruta observando cómo evoluciona un acuario probablemente acabará enamorándose de ellos. Un escalar joven que llega a un acuario correctamente planificado no solo crece físicamente. Con el paso del tiempo muestra cada vez más aspectos de su carácter. Podemos descubrir qué ejemplar es más atrevido, cuál permanece más reservado, qué pareja termina formándose, qué zona prefiere cada animal y cuándo existe realmente armonía dentro del acuario.

Esta combinación de belleza, comportamiento y desarrollo a largo plazo convierte al escalar en uno de los peces de acuario más fascinantes que existen. No es un pez para cualquier acuario, pero en el acuario adecuado puede convertirse en un protagonista extraordinario.

Resumen de este capítulo

El escalar es un pez de acuario elegante, inteligente y especialmente interesante desde el punto de vista social, cuyas necesidades son considerablemente mayores de lo que su aspecto tranquilo podría hacer pensar en un primer momento. Su anatomía, su origen y su comportamiento dejan claro que necesita un acuario espacioso, alto y bien estructurado. Requiere unas condiciones estables, compañeros adecuados y una persona dispuesta a comprender tanto su lenguaje corporal como su comportamiento social.

Quien considere a los escalares únicamente como peces decorativos no estará haciendo justicia a estos animales. En cambio, quien los vea como habitantes del acuario sensibles, llenos de vida y con un marcado carácter estará sentando las bases para mantenerlos con éxito. Y precisamente de eso trata este libro: no solo de explicar **cómo mantener escalares**, sino de mostrar **cómo proporcionarles una vida que esté realmente a la altura de su belleza y de su naturaleza**.

¿para quién es realmente adecuado mantener escalares?

Los escalares pertenecen a ese grupo de peces que fascina a muchas personas desde sus primeros pasos en la acuariofilia. Tienen un aspecto elegante, se desplazan con calma y, a primera vista, pueden parecer casi fáciles de mantener. Sin embargo, precisamente ahí reside un pequeño peligro: como no son peces especialmente inquietos y los ejemplares jóvenes que se encuentran en las tiendas suelen ser todavía pequeños, sus verdaderas necesidades se subestiman con frecuencia. Quien ve un escalar por primera vez puede imaginarlo como el hermoso protagonista de un acuario comunitario. Pero quien los mantiene durante un periodo prolongado comprende enseguida que estos animales no son simples elementos decorativos. Necesitan espacio, estabilidad, compañeros adecuados y una persona dispuesta a tomarse en serio su comportamiento.

Por eso, la pregunta decisiva no es: «¿Son bonitos los escalares?». La respuesta resulta evidente. La pregunta realmente importante es: «¿Encajan los escalares de verdad con mi acuario, mi experiencia, mi día a día y mi disposición para asumir esta responsabilidad?». Precisamente de eso trata este capítulo. Porque mantener escalares correctamente no comienza cuando introducimos los peces en el acuario. Comienza con una decisión sincera antes de comprarlos.

El escalar no es un pez para cualquier acuario

Los escalares no son peces extremadamente difíciles de mantener, pero tampoco son una especie poco exigente apropiada para cualquier principiante y cualquier acuario. Necesitan un tanque adaptado tanto a su anatomía como a su comportamiento. Y no se trata únicamente del volumen en litros, sino sobre todo de la altura, la existencia de espacios libres para nadar, zonas de refugio y una estructura general tranquila.

Uno de los errores más habituales consiste en introducir escalares en acuarios que funcionarían perfectamente para peces comunitarios de menor tamaño, pero que a largo plazo resultan demasiado bajos, estrechos o agitados para ellos. Un escalar joven puede parecer pequeño e inofensivo. Sin embargo, ese juvenil acabará convirtiéndose en un cíclido alto y robusto, con largas aletas, comportamiento territorial y una presencia mucho mayor dentro del acuario. Quien planifica pensando únicamente en el pez joven casi siempre acaba quedándose corto.

Los escalares necesitan espacio vertical. La altura de su cuerpo y sus largas aletas requieren un acuario con una columna de agua suficiente. En un tanque demasiado bajo, un ejemplar adulto no puede mostrar adecuadamente su postura natural. Los peces pueden parecer comprimidos, moverse de forma limitada y sufrir estrés a largo plazo. Por ello, una buena planificación debe realizarse pensando en el tamaño que tendrá el animal adulto, no en el pequeño ejemplar que vemos en el acuario de una tienda.

La longitud y la profundidad del acuario también son importantes. Aunque los escalares suelen permanecer tranquilamente suspendidos en el agua, necesitan suficiente espacio para apartarse, establecer territorios y evitar conflictos. Especialmente cuando se mantienen varios ejemplares, una decoración bonita no basta. Sin espacio suficiente, pequeñas tensiones pueden convertirse rápidamente en problemas permanentes.

Adecuados para principiantes, pero solo con preparación

Muchas personas se preguntan si los escalares son adecuados para principiantes. La respuesta más sincera es: sí, pero no para principiantes que no se hayan preparado previamente.

Un principiante que se informe a fondo, planifique un acuario suficientemente grande, respete el periodo de maduración del tanque, mantenga estables unos parámetros de agua adecuados y no introduzca indiscriminadamente otros peces puede mantener escalares con éxito. Por el contrario, quien los compre impulsivamente en una tienda, utilice un acuario pequeño y solo después empiece a informarse sobre sus necesidades tendrá muchas probabilidades de encontrarse con problemas.

Los escalares pueden tolerar ciertos errores, pero no todos. Son sensibles a una mala calidad del agua mantenida durante mucho tiempo, a los acuarios demasiado pequeños, al estrés provocado por compañeros inadecuados y a los cambios constantes. Precisamente al comenzar en la acuariofilia es fácil cometer este tipo de errores: introducir peces demasiado pronto, añadir demasiados animales a la vez, no comprender correctamente los parámetros del agua, alimentar en exceso o detectar los problemas cuando ya son claramente visibles.

Esto no significa que un principiante tenga que renunciar necesariamente a los escalares. Significa simplemente que deberían ser una elección consciente. Quien esté dispuesto a aprender antes de comprarlos puede disfrutar enormemente de ellos. En cambio, quien busque un pez muy sencillo, que pueda vivir prácticamente en cualquier acuario y apenas requiera planificación, debería optar por otra especie.

El cuidador adecuado para los escalares

Los escalares encajan especialmente bien con personas que disfrutan observando a sus animales. No son peces cuyo atractivo dependa únicamente de movimientos rápidos o de una actividad constante y colorida. Su fascinación reside en su comportamiento, su lenguaje corporal, la formación de parejas y su tranquila presencia.

Un buen cuidador de escalares observa con atención. Se da cuenta de si un animal come con normalidad, si está siendo acosado, si comienza a formarse una pareja o si cambia el ambiente dentro del acuario. Percibe cuándo un pez adopta una coloración más oscura de lo habitual, se retira, respira más deprisa o deja de reaccionar como de costumbre. En el caso de los escalares, la observación constituye una parte fundamental de sus cuidados.

Quien mantiene escalares también debe tener paciencia. Un acuario no es un mueble terminado, sino un sistema vivo. Hace falta tiempo para que las plantas crezcan, la biología del filtro se estabilice, los animales se adapten y se alcance un verdadero equilibrio. Los escalares se benefician especialmente de la tranquilidad y la estabilidad. Rediseñar constantemente el acuario, comprar nuevos peces de manera continua o intervenir de forma precipitada introduce un estrés innecesario.

Por tanto, el cuidador ideal de escalares no tiene por qué ser una persona con décadas de experiencia. Mucho más importante es mantener una actitud tranquila y responsable. Quien esté dispuesto a adaptar el acuario a las necesidades de los animales, realizar un mantenimiento regular y no tomar decisiones únicamente por motivos estéticos ya cuenta con unas excelentes bases.

El tiempo necesario en el día a día

Los escalares no requieren varias horas de cuidados diarios, pero sí regularidad. Un acuario saludable para escalares depende de unas rutinas estables. Entre ellas se encuentran la observación diaria, una alimentación adecuada, cambios de agua periódicos y el mantenimiento controlado de la técnica y las plantas.

Las tareas diarias suelen realizarse rápidamente. Se alimenta a los peces, se observa su comportamiento y se comprueba de paso que todos parezcan encontrarse bien. Precisamente esos pocos minutos de observación son muy valiosos. ¿Come cada ejemplar? ¿Está siendo perseguido alguno de los escalares? ¿Permanece uno apartado de manera inusual? ¿Las aletas presentan buen aspecto? ¿Respiran los animales con normalidad? Cuando conocemos bien a nuestros peces, muchas de estas cuestiones pueden comprobarse en apenas unos minutos.

El mayor trabajo suele concentrarse semanalmente o en intervalos regulares. Los cambios de agua, la limpieza de los cristales, el cuidado de las plantas y el control ocasional de los parámetros del agua forman parte del mantenimiento. El tiempo necesario depende del tamaño del acuario, del equipamiento técnico y de la población de peces. Un acuario correctamente planificado resulta considerablemente más fácil de mantener que uno sobrepoblado o mal estructurado.

Quien suele ausentarse durante varias semanas, tiene unos horarios extremadamente irregulares o apenas dispone de tiempo para observar el acuario debería plantearse cuidadosamente si los escalares son la elección adecuada. No necesitan atención permanente, pero tampoco deberían mantenerse como algo que simplemente funciona en segundo plano. Y puesto que pueden vivir muchos años, su mantenimiento representa un compromiso a largo plazo.

Valorar los costes de manera realista

Los propios escalares no suelen constituir la parte más cara de su mantenimiento. Los principales gastos proceden del acuario adecuado, el equipamiento técnico, la decoración, las plantas, el alimento, el mantenimiento del agua y los posibles problemas de salud. Ahorrar precisamente en el tamaño del acuario significa ahorrar en el lugar equivocado. Un tanque demasiado pequeño no solo perjudica a los animales, sino que también suele provocar más estrés, más conflictos y mayores dificultades de mantenimiento.

Un buen acuario para escalares necesita una filtración fiable, una calefacción adecuada, iluminación, suficientes plantas y elementos estructurales como raíces. A esto hay que añadir los gastos periódicos de alimentación, acondicionadores de agua cuando sean necesarios según el agua de origen, material para realizar tests, posibles piezas de repuesto y electricidad. El alimento congelado o los granulados de buena calidad también resultan más caros a largo plazo que unas simples escamas estándar, pero son muy útiles para proporcionar una alimentación variada.

Además, siempre conviene reservar cierto margen económico para posibles imprevistos. Los peces pueden enfermar, un equipo puede averiarse, puede ser necesario sustituir un calentador o incluso preparar un acuario de cuarentena. Una acuariofilia responsable implica pensar en estas situaciones antes de que se produzcan.

Por ello, quien quiera mantener escalares no debería preguntarse únicamente: «¿Cuánto cuestan los peces?». Mucho más importante es preguntarse: «¿Puedo proporcionarles de manera permanente un hogar adecuado?». El precio de compra de un escalar es pequeño comparado con la responsabilidad que implica mantenerlo.

Espacio necesario en el hogar

Un acuario para escalares no solo ocupa espacio dentro del propio tanque, sino también en la vivienda. Un acuario suficientemente grande pesa considerablemente, necesita un mueble resistente, una superficie segura y acceso a tomas de corriente. Además, debe colocarse en un lugar que permita realizar cómodamente los cambios de agua y donde los

animales no estén sometidos constantemente a vibraciones, portazos o movimientos bruscos.

Los escalares prefieren condiciones tranquilas y estables. Un acuario situado directamente junto a una puerta muy transitada, en una zona especialmente ruidosa o en un lugar donde la incidencia de la luz cambie constantemente resulta menos adecuado. La luz solar directa también puede ser problemática, ya que puede favorecer el crecimiento de algas y provocar fluctuaciones de temperatura. Lo ideal es una ubicación tranquila en la que podamos observar bien a los animales sin asustarlos continuamente.

El espacio necesario suele subestimarse porque muchas personas piensan únicamente en la longitud del acuario. Sin embargo, alrededor de él también se encuentran el equipo técnico, cubos, alimentos, materiales de mantenimiento, posiblemente un acuario de cuarentena y el espacio necesario para trabajar cómodamente durante las tareas de limpieza. Un bonito acuario para escalares no es solo un elemento decorativo, sino un sistema que requiere cuidados permanentes.

Escalares y niños

Los escalares pueden resultar fascinantes para las familias. Los niños suelen observar con gran entusiasmo cómo comen los peces, cómo interactúan entre sí o cómo permanecen entre las plantas. Precisamente los escalares ofrecen muchas oportunidades para transmitir responsabilidad y conocimientos sobre la naturaleza. Son lo bastante tranquilos como para poder observar bien su comportamiento y, al mismo tiempo, suficientemente expresivos como para despertar interés.

Aun así, el cuidado de los escalares nunca debería dejarse exclusivamente en manos de un niño. La responsabilidad debe recaer siempre en un adulto. La alimentación, los cambios de agua, las decisiones sobre qué animales introducir y la observación de posibles enfermedades requieren conocimientos y constancia. Los niños pueden participar perfectamente en los cuidados, pero no deberían asumir la responsabilidad principal.

Es especialmente importante que aprendan a no golpear el cristal, no alimentar a los peces sin control y no considerarlos juguetes. Un acuario es un hábitat, no un aparato de entretenimiento. Si esta idea se transmite

desde el principio, un acuario con escalares puede convertirse en una experiencia muy valiosa para los niños.

Escalares en un acuario comunitario

Muchas personas desean un acuario comunitario armonioso con los escalares como protagonistas. Es perfectamente posible, pero requiere una planificación cuidadosa. Los escalares no son depredadores agresivos en el sentido clásico, pero siguen siendo cíclidos. Pueden considerar presas a los peces pequeños, defender territorios y mostrarse considerablemente más contundentes durante la reproducción.

Los peces demasiado pequeños pueden desaparecer, especialmente si caben en la boca de un escalar adulto. Las especies que mordisquean las aletas pueden dañar sus largas aletas. Los peces extremadamente inquietos pueden estresar a los escalares, mientras que especies demasiado dominantes o agresivas pueden provocar conflictos permanentes. Tampoco un acuario repleto de peces de cardumen muy activos combina siempre bien con el carácter tranquilo de los escalares.

Por ello, un buen acuario comunitario con escalares necesita compañeros que no sean demasiado pequeños ni excesivamente inquietos, que no muerdan las aletas y que tampoco presenten un comportamiento demasiado dominante. Además, deben compartir unas necesidades de temperatura similares y encajar con el carácter general del acuario. No basta con que dos especies puedan vivir teóricamente en un agua con parámetros semejantes. También deben ser compatibles desde el punto de vista de su comportamiento.

Para los principiantes suele ser mejor diseñar primero un acuario claramente orientado a las necesidades de los escalares y seleccionar posteriormente los demás peces con mucho cuidado. Menos especies, pero correctamente elegidas, suelen dar como resultado un acuario mucho más estable.

¿Mantenerlos en grupo o en pareja?

Otro aspecto que los futuros cuidadores deben comprender es la diferencia entre mantener escalares en grupo o en pareja. Los ejemplares jóvenes suelen mantenerse en grupos porque las parejas se forman más

adelante. Esto puede ser adecuado siempre que el acuario sea suficientemente grande y se siga atentamente su evolución. Sin embargo, una vez que se forman parejas, el comportamiento puede cambiar. Un grupo de juveniles que hasta entonces convivía de manera armoniosa puede comenzar de repente a mostrar territorialidad y competencia.

Una pareja puede convivir perfectamente en un acuario adecuado. Sin embargo, ni siquiera una pareja garantiza una armonía permanente. En ocasiones los miembros de la pareja discuten, uno puede acosar al otro o pueden defender su territorio con mucha intensidad. Cuando se mantienen varios escalares se necesita todavía más espacio y una estructura adecuada para que los ejemplares subordinados puedan retirarse.

La situación se vuelve especialmente problemática cuando se mantiene un grupo en un acuario demasiado pequeño. En ese caso, los ejemplares más débiles pueden sufrir una presión constante. Comen peor, permanecen escondidos, crecen de forma deficiente o se vuelven más susceptibles a las enfermedades. En estas situaciones, añadir más alimento o más decoración no siempre resuelve el problema. A veces, sencillamente, el tamaño del acuario o la composición del grupo no son adecuados.

Por ello, antes de adquirir escalares conviene pensar qué tipo de mantenimiento resulta realmente viable. No todas las combinaciones que deseamos son necesariamente adecuadas. Lo decisivo es que los animales puedan vivir a largo plazo con el menor estrés posible.

Expectativas equivocadas habituales

Muchos problemas no surgen por mala intención, sino por expectativas incorrectas. Una de las más habituales es pensar: «Los escalares son peces tranquilos, así que no necesitan demasiado espacio». En realidad ocurre justo lo contrario. Precisamente porque son peces grandes, altos y socialmente complejos necesitan espacio y una estructura adecuada.

Otra expectativa equivocada es creer que siempre serán pacíficos. Los ejemplares jóvenes suelen parecer dóciles y aptos para vivir en grupo. Más adelante, sin embargo, pueden establecer territorios, expulsar a otros peces o enfrentarse entre ellos. No se trata de un comportamiento anormal, sino de una parte natural de su conducta. El problema aparece cuando el acuario no está preparado para ello.

También se suele subestimar la alimentación. Los escalares no son peces que puedan mantenerse de forma óptima durante toda su vida exclusivamente con un único tipo de alimento en escamas. Se benefician de una dieta variada y de buena calidad. El alimento congelado, un buen granulado, ocasionalmente alimento vivo adecuado y unas cantidades correctamente ajustadas contribuyen considerablemente a mantenerlos sanos.

Otra expectativa frecuente está relacionada con la reproducción. Muchos cuidadores se alegran cuando sus escalares realizan una puesta. Sin embargo, obtener descendencia no solo resulta emocionante, sino que también implica una responsabilidad. Los juveniles necesitan espacio, alimento, cuidados y, posteriormente, personas adecuadas que puedan hacerse cargo de ellos. Quien mantiene escalares debería plantearse antes incluso de la primera puesta qué hará si llega a producirse descendencia.

Cuándo es mejor renunciar a los escalares

Por muy hermosos que sean los escalares, existen situaciones en las que lo mejor es renunciar a mantenerlos. Si el acuario disponible es demasiado pequeño o demasiado bajo y no existe la posibilidad de instalar uno mayor, no deberían introducirse escalares. Tampoco suele ser una buena idea si en el acuario ya viven muchos peces pequeños, extremadamente inquietos o con tendencia a mordisquear las aletas.

También conviene renunciar a ellos si únicamente se busca un pez llamativo como elemento central del acuario, pero no existe disposición para adaptar realmente el entorno a sus necesidades. Los escalares no son elementos decorativos. Son seres vivos con necesidades, comportamientos propios y sensibilidad. Quien no esté dispuesto a adaptar la población, la decoración y los cuidados a sus características no podrá ofrecerles unas condiciones adecuadas.

Los escalares tampoco son la mejor elección cuando los cuidados son muy irregulares. Cambios de agua poco frecuentes, grandes fluctuaciones de temperatura, una alimentación excesiva o un acuario inestable aumentan el riesgo de enfermedades y estrés. Quien acaba de empezar y dispone de su primer acuario pequeño puede beneficiarse de adquirir experiencia inicialmente con especies más pequeñas y sencillas,

para posteriormente dar el paso hacia los escalares de manera consciente.

Renunciar a una especie no representa un fracaso en la acuariofilia. Al contrario: en ocasiones es la decisión más responsable. Un pez que no encaja con el acuario disponible no empezará a encajar simplemente porque nos parezca especialmente bonito.

Cuándo los escalares son una elección excelente

Los escalares son una opción maravillosa cuando existe suficiente espacio y el acuario se diseña conscientemente pensando en ellos. Son adecuados para personas que desean un acuario tranquilo, elegante y lleno de personalidad. Quien disfruta observando el comportamiento de sus peces, identificando la formación de parejas, comprendiendo la territorialidad y dejando que el acuario evolucione a largo plazo puede disfrutar enormemente de los escalares.

Encajan especialmente bien en acuarios que no parecen abarrotados, sino que presentan una estructura clara. Plantas altas, raíces, zonas libres para nadar y áreas con una iluminación más tenue crean un entorno en el que estos peces pueden mostrar todo su atractivo. En un acuario de este tipo, los escalares no se limitan simplemente a permanecer en el agua. Se convierten en los protagonistas de un pequeño paisaje vivo.

También pueden constituir un proyecto muy motivador para principiantes con ciertos conocimientos y una buena preparación. Invitan a profundizar en la acuariofilia: parámetros del agua, comportamiento, alimentación, decoración, planificación de la población y mantenimiento a largo plazo. Precisamente esto puede enriquecer enormemente los primeros pasos en esta afición. En lugar de limitarse a acumular peces, se aprende a crear y mantener un sistema que funcione correctamente.

El requisito más importante: responsabilidad

Al final, una buena tenencia de escalares no depende únicamente de la experiencia, sino sobre todo de la responsabilidad. Un cuidador responsable no se pregunta: «¿Cuál es el acuario más pequeño en el que todavía podría mantenerlos?». Se pregunta: «¿Cómo puedo diseñarlo

para que los animales realmente vivan bien?». Esa diferencia es fundamental.

Los escalares no necesitan lujos en el sentido humano. No necesitan un acuario con una tecnología exageradamente compleja, una decoración que cambie constantemente ni una filosofía de mantenimiento complicada. Lo que necesitan son unas buenas condiciones básicas: espacio suficiente, agua limpia y cálida, parámetros estables, una alimentación adecuada, compañeros compatibles, posibilidades de refugio y una persona capaz de detectar los problemas a tiempo.

Quien se tome en serio estos principios descubrirá que los escalares no son animales inalcanzablemente difíciles de mantener. Son lo suficientemente exigentes como para merecer respeto, pero también lo suficientemente accesibles como para proporcionar grandes satisfacciones a principiantes comprometidos. Precisamente esta combinación es una de las características que los hace tan especiales.

Una decisión sincera antes de la compra

Antes de introducir escalares en el acuario conviene responder con sinceridad a varias preguntas: ¿Mi acuario es lo bastante grande y alto? ¿Ha finalizado correctamente su periodo de maduración? ¿Los parámetros del agua son estables? ¿Son adecuados los peces que ya viven en él? ¿Estoy dispuesto a realizar cambios de agua regularmente y observar a los animales todos los días? ¿Tengo una solución si se forman parejas y comienzan los conflictos? ¿Puedo cuidar de estos peces a largo plazo?

Estas preguntas no pretenden desanimar a nadie. Pretenden proteger tanto a los peces como a su cuidador. Una buena preparación inicial evita numerosos problemas posteriores. Quien planifica de manera realista antes de la compra tendrá que improvisar mucho menos después.

Los escalares pueden vivir muchos años. No acompañan al cuidador únicamente durante unas semanas o unos meses, sino durante un largo periodo. A lo largo de ese tiempo pueden cambiar las circunstancias personales, puede evolucionar la población del acuario, pueden formarse parejas, aparecer enfermedades y mantenerse las necesidades de cuidado. Por tanto, mantener escalares no significa decidirse por un efecto visual a

corto plazo, sino asumir la responsabilidad sobre la vida de un animal durante muchos años.

Resumen de este capítulo

Los escalares son adecuados para personas dispuestas a diseñar conscientemente un acuario en función de sus necesidades. No son peces apropiados para acuarios pequeños, excesivamente agitados o poblados sin una planificación adecuada. También pueden ser mantenidos con éxito por principiantes bien preparados, aunque exigen una mayor responsabilidad que muchas especies clásicas recomendadas para iniciarse en la acuariofilia.

Los factores decisivos son un acuario suficientemente grande y alto, unas condiciones de agua estables, compañeros tranquilos y compatibles, un mantenimiento regular y una observación atenta. Quien compre escalares únicamente por su belleza estará subestimándolos. En cambio, quien los comprenda como habitantes del acuario con carácter, comportamiento social y necesidades específicas estará sentando las bases para ofrecerles unas condiciones verdaderamente adecuadas.

El escalar no es un pez para todo el mundo. Pero para la persona adecuada, en el acuario adecuado, es uno de los peces de agua dulce más impresionantes que existen.

especies, variedades de cría y variantes de color

Quien se acerca por primera vez al mundo de los escalares descubre rápidamente una diversidad sorprendente. En el comercio pueden encontrarse ejemplares plateados con franjas oscuras, escalares negros, variedades marmoleadas, doradas, koi, formas de velo y animales con aletas especialmente altas o alargadas. Algunos presentan un aspecto natural y discreto, mientras que otros parecen auténticos peces ornamentales seleccionados deliberadamente por su apariencia. Para un principiante puede surgir fácilmente la impresión de que existen innumerables «especies de escalares». Sin embargo, es importante diferenciar correctamente: por un lado existen distintas especies dentro del género *Pterophyllum* y, por otro, numerosas variedades de cría, coloraciones y denominaciones comerciales dentro del escalar común.

Esta distinción es más importante de lo que puede parecer inicialmente. No todos los escalares tienen exactamente las mismas necesidades. Algunos llevan muchas generaciones criándose en acuarios y son relativamente adaptables; otros son considerablemente más sensibles, alcanzan mayor tamaño, requieren condiciones más exigentes o resultan adecuados únicamente para acuaristas experimentados. Quien elige exclusivamente por el color o el precio puede pasar por alto que detrás de animales aparentemente similares pueden existir necesidades muy diferentes.

Por eso, este capítulo no trata únicamente de qué escalares resultan más atractivos. Veremos qué variantes existen, cómo pueden clasificarse, qué debemos observar antes de comprarlos y por qué una elección responsable es mucho más importante que el aspecto más espectacular a primera vista.

El escalár común: el clásico del acuario

Cuando en una tienda especializada se habla simplemente de «escaláres», normalmente se hace referencia al escalár común. Su nombre científico es *Pterophyllum scalare*. Es la especie más conocida, la más extendida y la de mayor importancia dentro de la acuariofilia. La mayoría de las variedades de color que encontramos habitualmente en el comercio proceden de esta especie.

El escalár común presenta la típica silueta alta y comprimida lateralmente, acompañada de largas aletas dorsal y anal. Su forma natural suele mostrar un cuerpo plateado con franjas verticales oscuras. Estas franjas no son únicamente decorativas. Ayudan al pez a camuflarse entre plantas, raíces y juegos de luces y sombras. En un acuario decorado de manera natural se comprende enseguida la utilidad de esta coloración: entre hojas verticales y estructuras formadas por raíces, el escalár resulta mucho menos visible que en el luminoso acuario de exposición de una tienda.

Precisamente esta forma salvaje o cercana a la forma natural posee una elegancia especial. No resulta exagerada ni artificial, sino armoniosa. Muchos acuaristas experimentados aprecian especialmente esta naturalidad. Un escalár fuerte y bien cuidado, con franjas definidas, aletas perfectamente desarrolladas y un comportamiento tranquilo, puede resultar más impresionante que cualquier variedad de color extremadamente seleccionada.

En términos generales, el escalár común representa la mejor elección para la mayoría de los acuarios domésticos, siempre que el tanque sea suficientemente grande, alto y esté bien estructurado. No es un pez poco exigente, pero puede mantenerse perfectamente cuando recibe unos cuidados adecuados. Especialmente los ejemplares criados en cautividad procedentes de líneas estables pueden adaptarse bien a las condiciones habituales de un acuario. Aun así, sigue siendo un cíclido grande y social, con necesidad de espacio, comportamiento territorial y exigencias claras respecto a la calidad del agua y a sus compañeros de acuario.

El escalár altum: impresionante, pero exigente

Para muchos aficionados, el escalár altum es considerado el rey de los escaláres. Su aspecto es todavía más alto, elegante e imponente que el del escalár común. Su cuerpo parece especialmente estilizado, sus aletas pueden alcanzar una longitud impresionante y su apariencia combina un carácter salvaje con una extraordinaria elegancia. Precisamente por eso ejerce una enorme fascinación sobre muchos acuaristas.

Sin embargo, el escalár altum no debe considerarse simplemente una «versión más bonita» del escalár común. Es considerablemente más exigente y no resulta adecuado para cuidadores sin experiencia. Necesita mucho espacio, un acuario especialmente alto, una excelente calidad del agua, condiciones tranquilas y una aclimatación muy cuidadosa. También hay que prestar especial atención a su alimentación y a reducir al mínimo las situaciones de estrés.

Un problema añadido es que los escaláres altum pueden aparecer en el comercio etiquetados de manera imprecisa o confundidos con escaláres comunes. No todo ejemplar especialmente alto o vendido bajo la denominación «Altum» es realmente un auténtico *Pterophyllum altum*. Algunos pueden ser cruces, líneas seleccionadas o simplemente escaláres comunes con una constitución especialmente alta. Para el comprador no siempre resulta sencillo reconocer estas diferencias.

Quien se interese por los escaláres altum debería contar previamente con experiencia en acuarios grandes, peces más sensibles y mantenimiento de condiciones de agua muy estables. Una compra impulsiva motivada únicamente por su belleza no es una buena idea. Estos animales merecen unas condiciones que respondan a sus necesidades particulares. Son extraordinariamente hermosos, pero no son peces para principiantes ni sustitutos del escalár común en un acuario comunitario convencional.

***Pterophyllum leopoldi*: menos conocido, pero interesante**

Además del escalár común y del altum, existe también *Pterophyllum leopoldi*. Esta especie aparece con mucha menos frecuencia en el comercio habitual y pasa desapercibida para muchos principiantes. Se diferencia del escalár clásico tanto en la forma corporal como en su apariencia general, suele mostrar unas aletas menos exageradamente altas y posee un atractivo propio.

Para la mayoría de los aficionados domésticos, *Pterophyllum leopoldi* desempeña un papel menor, ya que no suele ofrecerse de manera regular y resulta especialmente interesante para aficionados especializados que desean conocer conscientemente las distintas especies del género *Pterophyllum*. Quien quiera adquirir ejemplares de esta especie debería asegurarse especialmente de que su identificación sea correcta y de que pueda ofrecerles unas condiciones verdaderamente adecuadas.

Con las especies menos habituales se aplica una regla sencilla: cuanto menos común sea un pez, mayor importancia adquiere la preparación previa. No basta con saber cómo se mantiene un escalar en términos generales. También hay que conocer las particularidades concretas de esa especie. Además, en animales raros o menos extendidos resulta especialmente importante actuar de forma responsable. No deberían comprarse como una simple curiosidad, sino con la intención de mantenerlos correctamente y a largo plazo.

Forma salvaje, ejemplares salvajes y cría en cautividad

En relación con los escalares aparecen con frecuencia conceptos como forma salvaje, ejemplar capturado en la naturaleza y ejemplar criado en cautividad. Estos términos se confunden en ocasiones, aunque no significan lo mismo.

Una forma salvaje es un animal cuya apariencia se asemeja a la coloración y morfología naturales de la especie. Esto no significa automáticamente que haya sido capturado en su hábitat natural. Muchos escalares con coloración salvaje son ejemplares perfectamente normales criados en cautividad durante generaciones. Su aspecto es natural, pero han nacido y crecido en acuarios.

Un ejemplar salvaje, en cambio, procede realmente de su hábitat natural. Estos peces pueden resultar fascinantes, pero también suelen ser más exigentes. Están acostumbrados a otras condiciones de agua, pueden reaccionar con mayor sensibilidad al estrés y requieren una aclimatación especialmente cuidadosa. Además, siempre conviene preguntarse si la adquisición de animales capturados en la naturaleza es realmente necesaria. Para la mayoría de los cuidadores, ejemplares robustos criados en cautividad son una opción más adecuada y responsable.

Los ejemplares de cría son animales nacidos bajo cuidado humano. Con frecuencia están mejor acostumbrados a los alimentos habituales en acuario, a las rutinas de mantenimiento y a ciertos parámetros de agua que pueden diferir ligeramente de los de su hábitat natural. Esto no los convierte automáticamente en peces poco exigentes, pero normalmente facilita su mantenimiento cotidiano. Para principiantes y aficionados con cierta experiencia, los buenos ejemplares de cría suelen representar la opción más razonable.

Sin embargo, la calidad de la crianza sigue siendo fundamental. Un ejemplar mal criado no es automáticamente mejor que uno capturado en la naturaleza. Lo importante es que los peces sean fuertes, estén sanos, hayan crecido correctamente y se hayan criado en condiciones con poco estrés. Un buen escalor debería presentar ojos claros, aletas intactas, una forma corporal proporcionada, respiración tranquila y un comportamiento atento. Los animales con el abdomen hundido, las aletas pegadas al cuerpo, una postura torcida o un comportamiento apático no deberían comprarse, por muy atractiva que sea su coloración.

Variantes de color: belleza en numerosas formas

El escalor común ha sido seleccionado durante muchas generaciones para obtener distintas coloraciones y patrones. Como resultado, actualmente existe una gran variedad de formas. Algunas son muy populares y otras bastante más raras. Desde el punto de vista del mantenimiento, el color suele ser mucho menos importante que la salud, la constitución corporal y el origen de los animales. Aun así, merece la pena conocer las variantes principales.

El escalor de coloración salvaje es la forma clásica, con cuerpo plateado y franjas verticales oscuras. Su aspecto es natural, elegante y atemporal. En un acuario plantado, con raíces y una iluminación moderada, esta variedad resulta especialmente atractiva. Las franjas pueden hacerse más intensas o más tenues dependiendo del estado de ánimo, la iluminación y el bienestar del pez. Esto convierte a los escalares de coloración salvaje en animales especialmente expresivos, ya que su dibujo corporal puede revelar mucho sobre su estado.

Los escalares marmoleados presentan manchas oscuras irregulares sobre una base clara o plateada. Prácticamente ningún ejemplar es idéntico a otro. Esta variedad es muy popular debido a su aspecto dinámico e individual. Los ejemplares procedentes de buenas líneas pueden ser muy robustos y atractivos. Sin embargo, un patrón espectacular nunca debería ocultar otros aspectos fundamentales. La forma corporal, las aletas y el comportamiento continúan siendo los criterios decisivos.

Los escalares dorados presentan una coloración básica clara, entre amarillenta y dorada. Tienen un aspecto luminoso y llamativo sin resultar necesariamente extremo. En acuarios con una decoración oscura destacan especialmente. No obstante, en animales claros puede resultar más difícil detectar determinados cambios de color asociados al estrés. Por eso conviene prestar especial atención a su comportamiento.

Los escalares koi recuerdan por su distribución de colores a las carpas koi, aunque, naturalmente, se trata de peces completamente distintos. Suelen mostrar zonas claras combinadas con tonos anaranjados, amarillentos y oscuros. Los buenos escalares koi pueden resultar extraordinariamente llamativos. Al mismo tiempo, en animales con coloraciones muy intensas es especialmente importante comprobar que hayan crecido de manera uniforme y presenten unas aletas sanas. No todos los juveniles con colores espectaculares desarrollarán exactamente el mismo aspecto al alcanzar la edad adulta.

Los escalares negros transmiten una apariencia especialmente elegante y serena. En un acuario claro, su color oscuro genera un contraste muy marcado. En acuarios densamente plantados y con tonos oscuros pueden adquirir un aspecto casi misterioso. En ejemplares negros puede resultar algo más difícil detectar inmediatamente pequeñas alteraciones de coloración, lesiones o cambios en la piel. Por este motivo, el cuidador debería prestar todavía más atención a la respiración, la postura corporal y el comportamiento durante la alimentación.

Los escalares zebra presentan una mayor cantidad de franjas o una distribución modificada de estas. Su aspecto suele ser muy gráfico y contrastado. Pueden resultar especialmente atractivos en acuarios de inspiración natural, ya que sus líneas verticales combinan muy bien con

plantas y raíces. Como ocurre con todas las variedades de color, una bonita coloración nunca sustituye a una buena salud.

Los escalares smokey o de coloración ahumada presentan zonas oscuras con transiciones más suaves, lo que suele proporcionarles un aspecto especialmente elegante. Su patrón resulta menos marcado que el de determinadas variedades marmoleadas o zebra. En combinación con una iluminación tenue y abundante vegetación pueden crear una imagen especialmente armoniosa.

Los escalares platinum o de coloración muy clara muestran tonos casi blancos o plateados muy luminosos. Destacan con facilidad y pueden resultar muy decorativos. Sin embargo, en variedades extremadamente claras hay que prestar atención a que los animales no parezcan sensibles, debilitados por una mala crianza o afectados por una selección demasiado limitada. Un escalar claro y sano debe mostrarse activo, atento y robusto; su coloración clara no debe confundirse con una palidez asociada a debilidad.

Formas de velo y escalares de aletas largas

Un grupo especial lo forman los escalares de aletas alargadas, conocidos con frecuencia como escalares de velo. Presentan aletas prolongadas que pueden resultar visualmente impresionantes. En aguas tranquilas, estos peces parecen casi desplazarse con largas telas flotando a su alrededor. Precisamente por eso resultan especialmente atractivos para muchos compradores.

Sin embargo, las formas de velo deberían valorarse con cierta perspectiva crítica. Las aletas largas pueden ser más sensibles. Se dañan con mayor facilidad, son más vulnerables frente a peces que mordisquean aletas y pueden reaccionar rápidamente a una mala calidad del agua. Además, unas aletas excesivamente prolongadas pueden limitar la movilidad. No toda aleta larga representa necesariamente un problema, pero cuanto más extremo sea un rasgo seleccionado, más cuidadosamente debería valorarse.

Un cuidador responsable no se pregunta únicamente si un pez le parece bonito. También debería plantearse si esa apariencia sigue siendo adecuada para el propio animal. ¿Puede nadar con normalidad? ¿Sus

aletas tienen un aspecto fuerte y limpio? ¿Las mantiene constantemente pegadas al cuerpo o sufren daños repetidos? ¿El pez se mueve de manera activa y segura? Si una variedad tiene una apariencia espectacular pero limita al animal en su comportamiento natural, es preferible no apoyarla mediante su compra.

Los escalares de velo necesitan compañeros especialmente tranquilos. Las especies que mordisquean las aletas son completamente inadecuadas para ellos. Una corriente demasiado fuerte, elementos decorativos afilados o acuarios excesivamente agitados también pueden resultar problemáticos. Quien mantenga estas variedades debería adaptar el acuario con especial cuidado a sus características.

¿Elegir el color por estética o por sus necesidades?

Por supuesto, la apariencia desempeña un papel importante al elegir escalares. Pocas personas se deciden por estos peces sin sentirse atraídas por su belleza. Sin embargo, el color nunca debería convertirse en el criterio principal. Un escalar de coloración salvaje sano y bien proporcionado siempre será una mejor elección que un ejemplar espectacularmente coloreado procedente de malas condiciones de crianza.

Al elegir un ejemplar, primero debemos observar su salud, constitución corporal y comportamiento. Solo después debería importar el color. Un buen escalar permanece tranquilo, pero atento, en el agua. Reacciona a su entorno, respira de manera uniforme, come bien y no muestra daños llamativos. Sus aletas deberían estar completas, limpias y sin bordes excesivamente deteriorados. El abdomen no debería aparecer hundido. Los ojos deben estar claros. Y la forma corporal debería resultar simétrica y robusta.

Especialmente en juveniles puede resultar difícil predecir su apariencia final. Los colores pueden cambiar, los patrones pueden hacerse más intensos o más débiles y la forma corporal definitiva solo se desarrolla con el crecimiento. Por eso, los peces jóvenes no deberían seleccionarse exclusivamente por presentar el dibujo más bonito, sino por su vitalidad y crecimiento uniforme.

Un grupo armonioso tampoco tiene por qué estar formado únicamente por animales idénticos. Es posible mantener diferentes variedades de

color juntas siempre que sean compatibles por tamaño, edad y comportamiento. Sin embargo, desde el punto de vista visual, un acuario suele transmitir mayor tranquilidad y naturalidad cuando no se mezclan demasiadas formas extremadamente diferentes. Quien quiera diseñar un elegante acuario para escalares suele obtener mejores resultados siguiendo una línea clara: por ejemplo, ejemplares de coloración salvaje, formas marmoleadas o una combinación discreta de pocas variedades.

Por qué los nombres comerciales pueden resultar confusos

En el comercio, los escalares se ofrecen a veces bajo nombres que no siempre son inequívocos. Denominaciones como «Peru», «Rio Nanay», «similar a Altum», «Super Red», «Blue», «Platinum», «Ghost», «Koi», «Marble» o «Zebra» pueden utilizarse de manera diferente según el vendedor. Algunos nombres describen una coloración, otros hacen referencia a una procedencia, otros a una línea de cría y algunos son principalmente denominaciones comerciales atractivas.

Esto puede resultar confuso para el comprador. Un nombre por sí solo no garantiza una calidad determinada ni una pertenencia concreta a una especie. Especialmente en supuestas formas salvajes o líneas raras conviene realizar preguntas detalladas. ¿De dónde proceden los animales? ¿Son ejemplares de cría? ¿Qué edad tienen? ¿En qué condiciones se criaron? ¿Qué tamaño adulto puede esperarse? ¿A qué parámetros de agua están acostumbrados? ¿Aceptan ya alimento congelado o seco?

Un vendedor serio debería poder responder a estas preguntas o, como mínimo, reconocer con sinceridad qué información conoce y cuál desconoce. Conviene desconfiar cuando un animal se promociona con grandes promesas, pero no existe información clara sobre su procedencia o mantenimiento. En el caso de los escalares, suele ser preferible comprar un pez sano con una denominación poco espectacular que una supuesta rareza con un origen dudoso.

Cómo reconocer una buena forma corporal y un ejemplar de calidad

En los escalares, la forma corporal constituye un criterio de calidad muy importante. Un animal sano debería tener una silueta alta y armoniosa, pero nunca deformada. La línea del dorso debe ser uniforme, las aletas

deberían insertarse correctamente y el cuerpo no debería aparecer ni excesivamente delgado ni anormalmente corto.

Los ejemplares procedentes de malas condiciones de crianza pueden mostrar problemas de crecimiento. Algunos permanecen pequeños, presentan deformaciones, aletas poco desarrolladas o una línea corporal poco armoniosa. Estas alteraciones pueden deberse a una mala calidad del agua, alimentación inadecuada, una densidad excesiva durante la cría o debilidades genéticas. Un escalár que ha crecido deficientemente durante su etapa juvenil no siempre podrá compensarlo completamente más adelante.

La posición de las aletas también aporta mucha información. Un escalár sano las mantiene abiertas y bajo control. Las aletas pegadas al cuerpo pueden indicar estrés, enfermedad, mala calidad del agua o malestar. Pequeños daños aislados pueden aparecer después de conflictos jerárquicos o del transporte, pero no deberían ser graves ni presentar signos de inflamación. Aletas muy deshilachadas, blanquecinas o adheridas entre sí constituyen señales de advertencia.

Los ojos deberían estar claros y no presentar opacidad. La respiración debe ser tranquila y uniforme. No conviene comprar un escalár que respire rápidamente, permanezca constantemente junto a la superficie o se muestre apático en una esquina. También deben valorarse críticamente los animales extremadamente delgados o con el abdomen claramente hundido.

¿Juveniles o escalares adultos?

Muchos compradores optan por ejemplares jóvenes porque suelen ser más económicos, pueden adaptarse con mayor facilidad al nuevo acuario y tienen la posibilidad de crecer juntos. Esto puede ser especialmente útil cuando se pretende comenzar con un grupo del que más adelante puedan surgir parejas. Los juveniles ofrecen además la oportunidad de observar todo su desarrollo. Crecen dentro del propio acuario y se acostumbran desde una edad temprana a sus condiciones.

La desventaja es que en ejemplares jóvenes todavía no puede determinarse con seguridad el sexo, el tamaño definitivo, la forma corporal adulta ni cómo se desarrollarán las parejas. Un grupo inicialmente pací-

fico puede presentar conflictos más adelante. Por ello, quien compra juveniles debe pensar desde el principio qué ocurrirá cuando alcancen la edad adulta. Puede llegar a ser necesario entregar algunos ejemplares a otros cuidadores, separar parejas o reorganizar el grupo.

Los escalares adultos tienen la ventaja de que su apariencia definitiva puede evaluarse mucho mejor. La forma corporal, el tamaño, las aletas y el comportamiento resultan más evidentes. También es posible adquirir de manera específica parejas ya establecidas. Sin embargo, los animales adultos suelen estar más acostumbrados a sus condiciones anteriores. Un traslado puede generar mayor estrés y una pareja que funcionaba bien en un entorno anterior también puede presentar conflictos después de cambiar de acuario.

Para muchos cuidadores, una pequeña agrupación de juveniles robustos procedentes de una buena crianza constituye una excelente opción, siempre que el acuario sea lo suficientemente grande y exista disposición para gestionar responsablemente la formación de parejas más adelante. Quien únicamente quiera mantener una pareja armoniosa también puede buscar directamente una pareja ya establecida. En ese caso, el acuario debe prepararse adecuadamente y cualquier convivencia con otras especies debe planificarse con cuidado.

Observar críticamente las variedades extremas

La acuariofilia se caracteriza por su diversidad. Las variedades de cría pueden ser extraordinariamente hermosas y han contribuido a que muchas personas se interesen por los escalares. Sin embargo, existe una frontera entre una variación atractiva y una selección exagerada potencialmente problemática. Esta frontera no siempre es fácil de definir, pero los cuidadores responsables deberían tenerla presente.

Un rasgo se vuelve problemático cuando limita al propio animal. Aletas extremadamente alargadas, formas corporales débiles, dificultades para nadar, una elevada predisposición a enfermedades o deformaciones visibles no deberían fomentarse. Un pez no es un objeto decorativo que pueda modificarse únicamente para satisfacer las preferencias estéticas humanas. Debe poder vivir adecuadamente dentro de su propio cuerpo.